

nombres le tributa singulares elogios, la sube sobre las otras ciencias, y manifiesta la actitud que éstas deben guardar con ella. En el libro primero de la metafísica, capítulo segundo, número 10, dice que es ciencia *divinísima* y *honorabilísima* (θειοτάτη και τιμωτάτη). En el libro décimo de la misma obra, capítulo séptimo, número 7, concretando más este elogio, dice que las ciencias especulativas son las más excelentes, y que entre ellas las más excelente es la teología (1). Y por fin en el libro segundo, capítulo segundo, número 4, enseña lo que puede considerarse como un corolario de las doctrinas que acabamos de mencionar, diciendo que á la metafísica no deben contradecirle las otras ciencias, puesto que son siervas suyas (2). En los mismos lugares indica algunas razones para probar estas doctrinas, y dice que la metafísica trata de las cosas divinas, que versa sobre el fin y el bien, y que es ciencia que principalmente se halla en Dios (3).

Ahora bien; si Aristóteles con su clara inteligencia hubiese conocido la pureza y sublimidad de la religion cristiana, su fecundidad inagotable en todo linaje de bienes, y los testimonios dados por Dios á favor de la misma en tanto milagro indudable, ciertamente habría tenido por verdadera á esta religion, y no habría dicho de ella lo que dice de la religion de su patria. Dada la verdad del cristianismo, Aristóteles hubiera visto que á la doctrina cristiana, mejor que á la metafísica, le convenían los elogios que á ésta tributa. Si la metafísica en una de sus partes trata de las cosas divinas, la doctrina cristiana siempre trata ó de Dios mismo, ó de las otras cosas en cuanto se ordenan á Él; si la metafísica trata del fin y del bien en el orden natural, la doctrina cristiana trata del fin y del bien supremo sobrenatural, al que está subordinado aquel otro; si la ciencia metafísica, que es del orden natural, se halla principal-

(1) Βέλτιστον μὲν οὖν τὸ τῶν θεωρητικῶν ἐπιστημῶν γένος, τούτων δ' αὐτῶν ἡ τελευταία λεγθεῖσα (θεολογική). (Opp., ed. Didot, t. II, pág. 593).

(2) ἢ ὡσπερ δούλας οὐδ' ἀντιπεῖν τὰς ἄλλας ἐπιστήμας δίκαιον. (Ibid. pág. 490).

(3) ἦν τε γὰρ μάλιστα ἂν ὁ θεὸς ἔχοι καὶ εἰ τίς τῶν θεῶν εἴη. ... ἡ τοῦ τελούς καὶ τὰγαθοῦ τοιαύτη.

mente en Dios, con más razon se halla principalmente en Él la doctrina cristiana, que comprende el orden sobrenatural, inaccesible á las fuerzas naturales de todos los seres criados. En fuerza de esto, Aristóteles hubiera debido confesar que la doctrina cristiana es la que merece el respeto y los servicios de las otras ciencias.

Así, pues, en sus investigaciones habría tomado por guía la verdad cristiana, no aceptando ninguna doctrina que le fuese opuesta; y habría estado cierto de muchas otras doctrinas, objeto de sus investigaciones. Donde no, pudiera ser argüido de muy inconsecuente, á ménos que suprimiera lo que tiene escrito relativamente á la importancia y preeminencia de la metafísica.

CAPÍTULO X

Del progreso en la ciencia

De la aspiracion al ideal de la ciencia se deriva el segundo principio práctico, que consiste en aspirar á un progreso científico, en buscar un cuerpo de doctrina más perfecto (en alguna manera) que el de los escritores que nos han precedido. Sobre este particular decíamos lo siguiente en nuestra *Demostracion de la armonia entre la religion católica y la ciencia*: «Aunque grandes y sorprendentes los monumentos que nos han legado nuestros predecesores, son sin embargo susceptibles de perfeccion; no contienen aún toda la que envuelve el ideal á que nosotros aspiramos. Dios no ha dicho á ningun escritor ni á ninguna generacion: «tuyos son los tesoros de la ciencia; recógelos á medida de tus deseos; y los que recogieres, serán el único patrimonio de la humanidad.» Generoso se mostró Dios con los hombres de las edades precedentes, y generoso se muestra con nosotros tambien, llamando, empujando y avigorando á los

unos y á los otros para el adelanto en los caminos de la ciencia. No en balde hemos obtenido medios poderosísimos que no tuvieron á mano nuestros predecesores, y de los cuales no tendríamos necesidad, si hubiésemos de contentarnos con aprender y repetir lo que ellos ya supieron. Tenemos medios para penetrar en el seno de la tierra, para salvar con rapidez distancias enormes, para contemplar los espacios celestes á distancias inconmensurables: con lo cual podemos aumentar el tesoro de nuestras observaciones, facilitar la induccion, observar y comparar las leyes que rigen y han regido la naturaleza. Poseemos ricos tesoros de obras literarias, científicas y artísticas, los acrecemos de continuo, vamos teniendo mayor facilidad de estudiar estas obras; y así podemos conocer mejor el desarrollo del espíritu humano, y recibir poderosos estímulos para nuevos adelantos. Siendo profundísimo el espíritu, estensísima y riquísima la naturaleza, ¿quién sabe las propiedades, relaciones y armonías que aún podremos descubrir, si los estudiamos y comparamos con atencion profunda y amor incansable? ¿Quién sabe hasta dónde podremos estender y generalizar nuestros conocimientos, cuántas cosas conocidas por un medio podremos saber por otro, y hasta qué grado de facilidad y claridad podrán llegar los conocimientos adquiridos? Á este bien no alcanzado todavía, hemos de volver tambien nuestros ojos, trabajando infatigablemente para irnos haciendo con él, y alimentando la grata esperanza de que no serán estériles nuestros trabajos, como no lo han sido los de nuestros predecesores (págs. 56, 57).»

Los escolásticos enseñaron tambien la doctrina del progreso en la ciencia, y estimularon á los pensadores á que siguieran este camino corrigiendo y aumentando las doctrinas de sus predecesores. Para convencerse de esto, basta leer los siguientes pasajes tomados de San Anselmo, Alberto Magno, Santo Tomas de Aquino, Guillermo de Auvernia y Roger Bacon:

«La verdad es tan dilatada y profunda, que los hombres no pueden agotarla (1).»

(1) Veritatis ratio tam ampla tamque profunda est ut a mortalibus nequeat exhauriri... (*De Fide Trinitatis*, Praef. Opp. S. Anselmi, ed. Migne, t. I, col. 260, 261).

«Con la esperiencia y con el tiempo las artes han progresado mucho. Á todo artifice corresponde añadir á su arte lo que le falta (1).»

«Es natural al hombre servirse de la razon para la investigacion de la verdad. Y es cosa propia de la razon no alcanzar la verdad desde luégo, sinó adelantar poco á poco en su conocimiento..... Si alguno se da á la investigacion de la verdad, es ayudado del tiempo para descubrirla. Esto se verifica tanto en un solo hombre, que llega á ver lo que ántes no había visto; como en diversos hombres, de los cuales uno conoce lo que inventaron sus predecesores, y añade algo más. De este modo han progresado las artes, de las cuales al principio se inventó una pequeña parte, que despues poco á poco creció grandemente por el concurso de otros, porque á cualquiera pertenece añadir lo que falta á la ciencia de nuestros predecesores (2).»

«Es manifesto que ninguna ciencia ó arte tiene un tiempo limitado para sus adquisiciones; ni lo tienen los principios ó proposiciones de las mismas..... ¿Cuántas cosas se han descubierto, cuántas pueden descubrirse, tocante á las líneas, á las superficies, á los triángulos y á sus clases, á los círculos y á las figuras que los circunscriben ó que están inscritas en ellos? ¿Quién alcanzará á pensar lo que podrían descubrir personas ejercitadas en esta clase de conocimientos? Lo mismo puede decirse de las ciencias en general, las que, si bien se mira, son infinitas é inescrutables (3).»

(1) ... Per experientiam temporis artium additamenta facta sunt plurima. Omnis enim artificis est apponere suae arti quod deficit. (Albert. Magn. Opp., t. IV, p. 56, ed. cit.: Lib. I *Ethic.*, tract. 6, c. 10).

(2) Ad hominis naturam pertinet ratione uti ad veritatis investigationem. Rationis autem proprium est non statim apprehendere veritatem. Et ideo ad hominem pertinet paulatim in cognitione veritatis proficere... Si enim aliquis tempore praecedente dat operam investigandae veritati, iuvatur ex tempore ad veritatem inveniendam, et quantum ad unum et eundem hominem, qui postea videbit quod prius non viderat, et etiam quantum ad diversos, utpote cum aliquis intuetur ea quae sunt a praedecessoribus inventa et aliquid superaddit. Et per hunc modum facta sunt additamenta in artibus, quarum a principio aliquod modicum fuit adinventum et postmodum per diversos paulatim profecit in magna quantitate, quia ad quemlibet pertinet superaddere id quod deficit in consideratione praedecessorum. (S. Thom. In lib. I *Ethic.*, lect. XI).

(3) Manifestum est quia non solum una scientia vel ars acquisitionem non

«Para evitar el error y adelantar en la sabiduría podemos y debemos añadir lo que falta á las doctrinas de nuestros predecesores; y esto es lo que nos aconsejan grandes santos y filósofos (1).»—«En esta vida puede siempre ir en aumento la sabiduría; porque nada hay acabado en las invenciones de los hombres. Por lo cual debiéramos suplir los defectos de los antiguos, nosotros que nos aprovechamos de sus trabajos, de los cuales podemos, á no ser muy lerdos, recibir estímulo para cosas mejores. Es cosa tristísima servirse siempre de lo inventado ya, y no inventar nunca nada nuevo (2).»—«Aristóteles corrigió errores de los filósofos que le habían precedido, y enriqueció la filosofía aspirando á completarla... si bien no pudo llevar á cabo su intento. Pues que otros filósofos posteriores le corrigieron en algunas cosas, y añadieron otras muchas, y se irán añadiendo hasta el fin del mundo (3).»

Esta doctrina del progreso, como tambien la del respeto á la tradicion científica, la enseñaba Leibnitz cuando decia que «á la filosofía le conviene no el desechar, sinó el corregir lo antiguo, y conservar lo mucho escelente que se encuentra en los escritos de los antiguos, sobre todo en los de Aristóteles (4).»

habet tempore limitatam et mensuratam, sed etiam unumquodque principium et unaquaque propositio ejusdem... Quot enim inventa sint circa lineas et quot possibile sit circa easdem invenire, similiter et circa superficies omnes, circa triangulos, et unamquamque speciem ipsorum, eodem modo et circa circulos et circa figuras inscribentes eos, vel inscriptas ab eisdem? Quis cogitare sufficiat quot et quanta esset a viris exercitatis in talibus inveniri? Similiter se habet de innumeris generaliter scientiis, de quibus si diligenter attenderis, invenies eas proculdubio infinitas et inscrutabiles (Guil. Parisiens. *De Anima*, c. VI, p. III).

(1) ... Propter necessitatem vitandae falsitatis et consequendi perfectiorem statum sapientiae possumus et debemus et consulimus per sanctos perfectos et philosophos dignos, ut eorum sententiae addamus (Rog. Bac., *Opus Majus*, p. I, c. 7).

(2) ... Semper crescere potest in hac vita studium sapientiae, quia nihil est perfectum in humanis inventionibus. Quapropter antiquorum defectus debemus nos posteriores supplere, quia introivimus in labores eorum, per quos, nisi simus asini, possumus ad meliora excitari; quia miserrimum est semper uti inventis et numquam inveniendis. (Rog. Bac., *Op. Maj.*, p. II, c. 8).

(3) Hic (Aristoteles) praecedentium philosophorum errores evacuavit, et augmentavit philosophiam, aspirans ad ejus complementum... quamvis non potuerit singula perficere. Nam posteriores ipsum in aliquibus correxerunt, et multa ad ejus opera addiderunt, et adhuc addentur usque ad finem mundi. (Rog. Bac., *Op. Maj.*, p. II, c. 8).

(4) Quum tamen non sit e re philosophiae vetera prorsus abjicere, sed

Esas mismas doctrinas inculca el Sumo Pontífice Leon XIII en la Encíclica *Aeterni Patris*, diciendo por una parte que *fomentan el progreso de la ciencia* aquellos sabios que cultivan la filosofía empleando su erudicion y las riquezas de los nuevos descubrimientos, y reprobando por otra á los que, *despreciado el patrimonio de la antigua sabiduría*, quisieron más edificar de nuevo que *aumentar y perfeccionar* lo antiguo (1).

El que ame la verdad y la justicia, el que desee los adelantos de la ciencia, no podrá ménos de aplaudir las sabias doctrinas y exhortaciones de Leon XIII. Respetemos y mantengamos tantas y tantas doctrinas verdaderas que nos han legado los antiguos, y hagamos por aumentarlas y mejorarlas mediante nuestro asiduo trabajo y los poderosos medios de que disponemos.

CAPÍTULO XI

Eclecticismo. Cousin.

I

Contra este segundo principio práctico pudiera decirse que ha finido ya el período ascendente de la ciencia, y que no tendrá lugar un nuevo progreso, á lo ménos respecto de todo el

emendare potius, et quod egregium est, qualia certe sunt innumera, et praesertim quae ipso Aristotelis textu continentur, tolerare. (*De stilo philosophico Nicolii: Leibnitzii Opera philosophica omnia*, ed. de J. E. Erdmann. Berlin, 1840, pág. 65).

(1) ... Patrimonio antiquae sapientiae posthabito, nova moliri quam vetera novis augere et perficere maluerunt, certe minus sapienti consilio et non sine scientiarum detrimento..... Non eos profecto improbamus doctos homines atque solertes, qui industriam et eruditionem suam, ac novorum inventorum opes ad excolendam philosophiam afferunt; id enim probe intelligimus ad incrementa doctrinae pertinere. (Leonis XIII, Epist. Encycl. Aet. Patris).

conjunto de las escuelas y sistemas filosóficos. Pudiera decirse que la ciencia cultivada durante muchos siglos por genios eminentes y renombradas escuelas está en posesion de toda la verdad; y que sólo falta recogerla de entre los varios escritores y escuelas, formando un cuerpo de doctrina más completo y perfecto que el de cada escritor ó escuela particular; de manera que, ó bien no habrá nuevo progreso, ó bien éste se limitará á dicha reunion de los elementos de varios sistemas. Esto es lo que pretende el eclecticismo.

De dos modos puede proceder el eclecticismo en el examen y eleccion de las doctrinas de diferentes escritores y escuelas, toda vez que puede guiarse por un criterio intrínseco y objetivo, ó bien por un criterio estrínseco é histórico. Si al examinar las doctrinas para escoger las verdaderas, pasa á considerarlos objetos, y mira si la doctrina es la espresion de la realidad objetiva, si aquélla afirma lo que ésta contiene, entónces se vale de un criterio intrínseco objetivo. Si, por el contrario, no pasa á considerar los objetos, sinó que se atiende únicamente á los caracteres y relaciones de las doctrinas, entónces se vale de producciones subjetivas referidas por la historia, y por lo tanto emplea un criterio estrínseco é histórico.

Á esta segunda clase pertenece el eclecticismo de Cousin, segun lo espone en su *Introduccion á la historia de la filosofia*. En esta obra Cousin indica que es estrínseco é histórico el criterio que ha de servir para el discernimiento de las doctrinas. «El eclecticismo, dice él, es la inteligencia en la historia, es el discernimiento seguro de lo verdadero y de lo falso, fundado en la esperiencia de los siglos... El eclecticismo no corta las alas al genio, sinó que le protege contra los atractivos de los principios extremos, de los cuales la historia demuestra la fragilidad (1).»

Pero en sus *Fragmentos de filosofia contemporánea* lo espone

(1) L'éclectisme c'est l'intelligence en histoire, c'est le discernement assuré du vrai et du faux, fondé sur l'expérience des siècles... Il ne coupe pas les ailes au génie, mais il le protège contre les attraites des principes extrêmes, dont l'histoire montre la fragilité. (*Introduction à l'histoire de la philosophie*, 4.^e édition, 1861, avant-propos, p. XIV).

de tal modo que ni siquiera parece eclecticismo. Segun esta espesicion, teniendo ya un sistema verdaderamente completo, pueden separarse el error y la verdad contenidos en cada sistema, pueden hermanarse los sistemas mediante las verdades contenidas en los mismos, y de todos ellos purificados y reconciliados se puede formar un vasto conjunto *que espese toda la verdad*. «Este método, á la par filosófico é histórico, que *estando ya en posesion de la verdad*, sabe encontrar fragmentos de la misma en todas partes, es el eclecticismo. — En él se han de distinguir tres cosas: su punto de partida, sus procedimientos y su resultado. El eclecticismo supone un sistema que le sirva de punto de partida y de principio para orientarse en la historia; por instrumento necesita una crítica severa, apoyada en una vasta y sólida erudicion; por resultado preliminar llega á la descomposicion de todos los sistemas mediante el hierro y el fuego de la crítica, y por resultado definitivo á su recomposicion en un sistema único que es la representacion completa de la conciencia en la historia. El eclecticismo parte de una filosofia; y valiéndose de la historia, se encamina á la demostracion viviente de esta filosofia (1).»

En su escrito sobre la filosofia en Bélgica, que forma parte de los citados *Fragmentos de filosofia contemporánea*, Cousin

(1) Un système vraiment complet s'applique donc avec une facilité merveilleuse à l'histoire. Il n'est pas forcé pour s'absoudre de proscrire tous les systèmes; il lui suffit de séparer la part inévitable d'erreur, mêlée à la portion de vérité qui est la force et la vie de chacun d'eux; et en opérant de la même façon sur tous, d'ennemis qu'ils étaient par leurs erreurs contraires, il les fait amis et frères par les vérités qu'ils renferment, et ainsi épurés et réconciliés il en compose un vaste ensemble qui exprime la vérité tout entière. Cette méthode à la fois philosophique et historique qui en possession de la vérité sait en retrouver des fragments partout, c'est l'éclectisme. — Il faut distinguer trois choses dans l'éclectisme: son point de départ, ses procédés, son but. L'éclectisme suppose un système qui lui serve de point de départ et de principe pour l'orienter dans l'histoire; il lui faut pour instrument une critique sévère, appuyée sur une érudition étendue et solide; il a pour résultat préalable la décomposition de tous les systèmes par le fer et le feu de la critique, et pour résultat définitif leur recomposition en un système unique qui est la représentation complète de la conscience dans l'histoire. L'éclectisme part d'une philosophie, et il tend, par l'histoire, à la démonstration vivante de cette philosophie. (*Fragmentes philosophiques: philosophie contemporaine*. Préf. de la 2.^e édit., págs. LXXIV y LXXV de la 5.^a édition, 1866).

da otra explicacion del eclecticismo en la cual no considera ya el estudio de los sistemas filosóficos como medio de demostracion, sinó como medio para *agrandar y ensanchar nuestros propios pensamientos*. «El eclecticismo bien entendido, dice Cousin, ha de reunir dos condiciones, que son: el análisis científico y el análisis histórico.— Para saber lo que es verdadero y lo que es falso, es preciso haber hecho por sí mismo un estudio suficiente de los problemas filosóficos, de la naturaleza humana, de sus facultades y de sus leyes. Cuando un análisis científico suficiente nos ha puesto en posesion de los elementos reales, y de todos los elementos reales de la humanidad, entónces dirigiéndonos á los sistemas de los filósofos y estudiándolos con la misma diligencia que las cuestiones filosóficas, podemos conocer lo que tienen estos sistemas y lo que les falta, discernir en ellos lo verdadero y lo falso, desecharlo uno y apropiarnos lo otro, *agrandar y ensanchar nuestros propios pensamientos con lo que hábil y juiciosamente tomemos de estos sistemas* (1).»

En su *Introduccion á la historia de la filosofía* concreta más la explicacion del eclecticismo, y declara cuál es el resultado de ese estudio indispensable de la naturaleza humana y de sus elementos, cuáles son los sistemas parciales de los que ha de formarse un sistema total, y cuál es el modo de formar este sistema. Por el estudio de la naturaleza humana Cousin ha encontrado en ella *el yo ó la actividad voluntaria y libre; la sensacion, que ha de referirse á una cosa exterior, designada con el nombre de*

(1) Ainsi deux conditions de l'éclectisme bien entendu : 1.º l'analyse scientifique; 2.º l'analyse historique.

... On ne peut le savoir (ce qui est vrai et ce qui est faux) qu'autant qu'on a fait soi-même une étude suffisante des problèmes philosophiques de la nature humaine, de ses facultés et de leurs lois. C'est quand une analyse scientifique suffisante nous a mis en possession des éléments réels, et de tous les éléments réels de l'humanité, que nous adressant aux systèmes des philosophes et les étudiant avec le même soin que nous avons mis à l'étude des questions philosophiques elles-mêmes, nous pouvons reconnaître ce que ces systèmes possèdent et ce qui leur manque, discernar en eux le vrai et le faux, négliger l'un, nous approprier l'autre, agrandir et étendre nos propres pensées par d'habiles et judicieux emprunts. (*De la philosophie en Belgique. Fragments de Philosophie contemporaine*. 5.º édít., págs. 299-300).

no yo; y sobre el yo y el no yo, causas relativas y limitadas, la razon, por medio de la cual el hombre conoce á Dios, sustancia y causa absoluta y necesaria (1).

Los sistemas de que ha de formarse el sistema total y completo, dice Cousin que son el sensualismo y el idealismo; y el modo de unirlos lo encuentra en desecharlo aquello en que se oponen. «En materia de sensualismo nadie puede lisonjearse de ir más allá que el siglo décimo octavo en Inglaterra y en Francia. Consideradlo en su punto de partida, en Locke; seguidlo hasta nuestros días en sus últimos representantes, y veréis que nada falta á este sistema: psicología, metafísica, moral, política, historia de la humanidad, historia de la filosofía, todo lo que puede resultar de un gran movimiento filosófico, el sensualismo lo ha producido.... Por otra parte, en materia de idealismo ¿quién se lisonjeará de ir más allá del sistema de Fichte? El idealismo, débil aún en los sabios, pero tímidos filósofos escoceses, manifiesto en la filosofía demasiado subjetiva de Kant, ha llegado á su último término en la subjetividad absoluta de la doctrina de Fichte.... Está demostrado que ni uno ni otro de estos sistemas es la última palabra del linaje humano y que no hay sistema alguno que no pueda reducirse á uno de estos dos.—¿Qué es, pues, lo que debe hacerse? Eliminadas estas dos soluciones viciosas del problema, á saber, el adoptar uno ú otro de estos dos sistemas, ó el atormentarse por buscar otro nuevo, que al fin no sería más que el uno ú el otro más ó ménos modificado, se llega á la única solucion admisible, ó sea al *abandono de todo lo esclusivo por lo cual los dos sistemas se rechazan*, á la adopcion de todas las verdades contenidas en los mismos, por las que se han introducido y se sostienen, y á la

(1) En psychologie nous avons reconnu dans la conscience le moi ou l'activité volontaire et libre, avec le cortège des faits qui en dépendent, et en même temps le phénomène de la sensation que le moi n'a point faite, qu'il ne peut se rapporter à lui-même, et qu'il est contraint de rapporter à quelque chose d'extérieur et étranger qu'on nomme le non-moi; en fin, au-dessus du non-moi et du moi, causes relatives et bornées, substances réelles et finies, la raison, qui est la lumière de la conscience, révèle à l'homme la substance et la cause absolue, nécessaire, infinie, etc., Dieu en un mot. (*Introduction à l'histoire de la philosophie*, ed. cit., pág. 288).

conciliación de todas estas verdades en un punto de vista superior en elevación y amplitud á cada uno de los dos sistemas, y capaz de contenerlos, esplicarlos y completarlos á entrambos (1).»

II

No acertamos á comprender cómo pueden compadecerse varias afirmaciones de Cousin en los pasajes que acabamos de citar. Si el eclecticismo está ya en posesión de la verdad ántes de recoger sus fragmentos en varios sistemas, si es un sistema y una filosofía que únicamente se vale de la historia para confirmar ó demostrar su propia verdad, entónces deja de ser eclecticismo; puesto que no va á recoger varios elementos en otros sistemas para formar un sistema total. El eclecticismo no consiste en la confirmación de un sistema escogitado ya, sinó en la *constitucion* de un sistema mediante la elección de varios elementos contenidos en otros sistemas.—Si el eclecticismo posee ya

(1) En fait de sensualisme, nul ne peut se flatter d'aller au delà du dix-huitième siècle en Angleterre et en France. Prenez-le à son point de départ, dans Locke; suivez-le jusqu'à nos jours dans ses derniers représentants, et vous verrez que rien ne manque à ce système: psychologie, métaphysique, morale, politique, histoire de l'humanité, histoire de la philosophie tout, ce que peut produire un grand mouvement philosophique, le sensualisme l'a produit... D'un autre côté, qui se flattera, en fait d'idéalisme, d'aller au delà du système de Fichte? L'idéalisme faible encore dans les sages mais timides philosophes de l'Écosse, déjà manifeste dans la philosophie trop subjective de Kant, est arrivé à son dernier terme dans la subjectivité absolue de la doctrine de Fichte... Il vous est démontré que ni l'un ni l'autre ne sont le dernier mot du genre humain, et il vous est démontré aussi qu'il n'y a pas un système qui ne soit reductible à l'un ou à l'autre de ceux deux-là. Comment donc faire? Étant écartées ces deux solutions vicieuses du problème, à savoir, adopter l'un ou l'autre de ces deux systèmes, ou se tourmenter pour en chercher un nouveau qui ne serait encore que l'un ou l'autre plus ou moins modifiés, on arrive à la seule solution qui soit laissée, l'abandon de tous les côtés exclusifs par lesquels les deux systèmes se repoussent, l'adoption de toutes les vérités qu'ils renferment et par lesquelles ils se sont établis et se soutiennent, et la conciliation de toutes ces vérités dans un point de vue plus élevé et plus étendu que l'un et l'autre système, capable de les contenir, de les expliquer et de les achever tous les deux. (Ibid., págs. 284-286).

un sistema verdaderamente completo, mal podrá agrandarse y ensancharse con lo que tome prestado de los sistemas de otros escritores ó escuelas. Si mediante su propio sistema se orienta en la historia, y sabe discernir lo verdadero de lo falso, ¿ cómo ha de atender á los caracteres de otros sistemas, á su armonía ó á su oposicion, para admitirlos ó desecharlos?

Como quiera, Cousin, observando el alma humana, encuentra en la misma tres elementos, que son: libertad, sentido y razon. Mediante esta consideración objetiva clasifica y analiza los sistemas, ve la emancipación de la filosofía respecto de la teología en la filosofía de Descartes (1), el sensualismo en los filósofos ingleses y franceses del siglo décimo octavo, y el idealismo en Kant y otros filósofos alemanes. De estos sistemas Cousin toma la doctrina semiracionalista de la razon independiente de la fe en el terreno de la filosofía, la de los hechos empíricos en el orden psicológico como base de la filosofía, y la de un elemento no derivado de la sensación impugnando en esto á Locke y siguiendo á Kant. Afirma que al sensualismo é idealismo, que segun él son un desarrollo de la filosofía cartesiana, pueden reducirse todos los otros sistemas inventados y por inventar. Para la elección de los elementos de uno y otro sistema, no trata de fijarse en la realidad objetiva, sinó de atender á los mismos sistemas y á sus relaciones, y de guiarse por el principio de que deben desecharse los elementos opuestos. De aquí es que por una parte admite segun el sensualismo un elemento empírico, y segun el idealismo un elemento ideal, miéntras por otra desecha las dos negaciones contrarias de que no exista más elemento que el sensible ó el ideal.

Algunas consideraciones sobre el eclecticismo en general y sobre el de Cousin en particular, podrán convencernos de la falsedad del uno y del otro, y de su oposicion al engrandecimiento á que la ciencia debe aspirar. Si el eclecticismo niega absolutamente la posibilidad de un nuevo progreso en el te-

(1) La philosophie de Descartes est la séparation de la philosophie et de la théologie. (*Introduction à l'histoire de la philosophie*; ed. cit., pág. 283).

rreno filosófico, contradice la grandeza y la potencia del espíritu humano aún en medio de sus miserias y debilidades, la abundancia y escelencia de los medios de que dispone, las levantadas aspiraciones que abriga, y los gloriosos resultados que obtiene. Si el eclecticismo pretende agotar el progreso con el hecho de reunir y á lo más reducir á un punto de vista superior los elementos de varios sistemas, entónces presume sobradamente de sí mismo, considerándose capaz de realizar el incalculable progreso de la filosofía y cabalmente por medio del mero hecho de reunir varios sistemas y elevarlos á un punto de vista superior. Al espíritu humano aún despues de la filosofía ecléctica de Cousin le han quedado algunos pasos que dar en las vías del progreso. En esta última hipótesis lo mismo que en la primera hay exageracion respecto de lo real, pero en sentido opuesto: en la primera se le achica, y en la última se le engrandece desmedidamente.

La ciencia ha de tender á un ideal superior á las aspiraciones del eclecticismo, no ha de contentarse con un trabajo relativo á varios de los sistemas escogitados ya. La realidad objetiva es riquísima, y guarda escondidos todavía una gran parte de sus tesoros: el espíritu humano ha sido potente en otras épocas, como lo es ahora tambien, para descubrir parte de esos tesoros no comprendidos en sistemas anteriores.—Antes y despues del origen del cristianismo la filosofía ha tenido edades de oro, en las que ha sido cultivada y perfeccionada en alto grado por genios eminentes. Sin embargo, aquellos que despues de algunas de estas épocas, de Platon y de Aristóteles, por ejemplo, ó de los doctores escolásticos de los siglos XIII y XIV, hubiesen creído que la ciencia había pronunciado su última palabra, se habrían equivocado grandemente.—Ahora aún despues del desarrollo de cualesquiera sistemas la ciencia está en posicion de aspirar á un fin superior al trabajo relativo á varios sistemas: los medios experimentales de que dispone, las inducciones y deducciones que mediante los hechos empíricos puede llevar á cabo, la pondrán probablemente en conocimiento de leyes y verdades no presentidas siquiera por los autores de aquellos sistemas.

El resultado de las aspiraciones del eclecticismo estará lejos de llegar á la perfeccion del ideal, ya por falta de unidad y armonía, ya por falta de evolucion intrínseca. El eclecticismo, fijándose en lo subjetivo, en las concepciones de varios filósofos, y buscando en ellas los elementos de su sistema, se coloca en el terreno de la multiplicidad y divergencia. Aún dada la unidad objetiva, de lo subjetivo provienen con frecuencia opiniones y doctrinas diversas ú opuestas, ora por la diversa capacidad de la inteligencia y disposicion del ánimo, ora por los diversos procedimientos empleados en el estudio del objeto, ora por el mayor ó menor ahinco y perseverancia en dicho estudio. De aquí es que el eclecticismo corre mucho peligro de reunir elementos que, ó bien se opongan, ó á lo ménos no tengan la debida unidad y armonía. Así vemos que la union de los varios elementos contenidos en el eclecticismo alejandrino es una cosa *informe, de mal gusto, y muchas veces monstruosa* (1). Así no son de estrañar las contradicciones de Cousin, á quien Bálmes propone como modelo para el que quiera aprender á negarse á sí propio (2).—Para un sistema de filosofía conviene elevar, en cuanto sea posible, los hechos particulares á leyes generales, y éstas comparadas entre sí á leyes más generales todavía; conviene mirar detenidamente los primeros principios metafísicos para llegar al conocimiento de otros principios, combinar los principios con hechos empíricos para descubrir objetos no conocidos por la esperiencia. Con esta evolucion intrínseca, reduciendo la multiplicidad á la unidad, puede un sistema irse acercando al ideal. Ahora bien; esta evolucion intrínseca difícilmente podrá tenerla el eclecticismo á causa de su preponderante direccion al estudio de los sistemas. Aunque llegue á estudiar los objetos, lo hace en orden á los sistemas de los cuales toma prestado algun elemento, pero no dedica á los objetos mismos el estudio profundo necesario para ver su rico contenido, y para desenvolver los que primero se presentan á nuestro conocimiento.

(1) Erdmann: *Grundriss der Geschichte der Philosophie*: t. I, 2.^a ed., 1869, pág. 171.

(2) Bálmes: *Curso de filosofía elemental*, t. IV, 1847, pág. 189.

Cousin, al afirmar que todos los sistemas escogitados y por escogitar se reducen al sensualismo y al idealismo, considera los sistemas de un modo muy parcial y limitado. El sensualismo y el idealismo se refieren al punto de vista del sér ó de la entidad que un sistema filosófico admita; pero además de este punto de vista hay otros que espondremos al tratar de la clasificación de los sistemas. A estos otros puntos de vista se refieren sistemas, el escepticismo y el dogmatismo por ejemplo, que no están comprendidos ni en el sensualismo ni en el idealismo. Estos dos últimos sistemas ni siquiera abarcan todo el punto de vista del sér ó de la entidad, toda vez que son sistemas monistas, y pueden encontrarse otros que sean dualistas ó triádicos.

Uno de los elementos admitidos por Cousin en su sistema ecléctico es el semiracionalismo, del cual hemos visto la falsedad y los inconvenientes para el adelanto de la ciencia. No queda justificada su admisión con la analogía del primer elemento encontrado por Cousin en el alma humana. La libertad de que se halla dotado el espíritu humano es limitada y está sujeta á leyes: no la hay para el mal ni para levantarse contra el Criador. Asimismo en el orden científico hay libertad para recorrer todo el campo de la ciencia, y para abrazar toda verdad; pero no para abrazar el error ni para sustraerse al orden establecido por Dios, según pretende el semiracionalismo. Á la voluntad y á la ciencia la libertad ha de servirles para su elevación y engrandecimiento, mas no para su depresión y ruína.

El criterio adoptado por Cousin para escoger los elementos de varios sistemas, no es medio seguro para encontrar la verdad. Podemos considerar la parte negativa y la positiva, la exclusión de unos elementos y la admisión de otros. No basta conocer la oposición de varias doctrinas para escluir ó desechar á todas ellas. De dos doctrinas contradictorias una ha de ser verdadera, y otra falsa. Por consiguiente, el conocimiento de la oposición nos enseña que una de las dos doctrinas ha de ser desechada, pero no cuál sea ésta; ya que pueden ser verdaderas tanto una doctrina afirmativa como una negativa. Dos doctrinas contrarias no pueden ser ambas verdaderas, pero sí ambas falsas. Por tanto, dado el conoci-

miento de la contrariedad, sabemos que hemos de desechar á lo ménos la una de las dos; pero ignoramos cuál sea ésta, y además si han de ser desechadas entrambas. De dos doctrinas contrarias también puede haber una verdadera y otra falsa. No puede ser que un ángulo sea agudo y obtuso juntamente; puede ser que no sea agudo ni obtuso, sino recto, y también es posible que sea agudo y no obtuso. De aquí es que el solo conocimiento de la oposición no es suficiente para hacernos encontrar la verdad.

Desechado el eclecticismo, hemos de hermanar el respeto á la tradición filosófica, el estudio de las doctrinas y sistemas filosóficos en la historia y en las fuentes mismas, con el estudio preponderante de los objetos y con la aspiración á un progreso ulterior. El estudio de las doctrinas y de los sistemas filosóficos ha de servirnos de estímulo y de medio para facilitarnos el camino de la ciencia. Nos servirá de estímulo, ya por los ejemplos de grandes pensadores, ya por los objetos de que entraremos en conocimiento y al exámen de los cuales nos sentiremos atraídos. Nos servirá de medio que nos facilite el camino de la ciencia por razón de las muchas verdades, principios, métodos y demostraciones que nos hará conocer y de los cuales podremos servirnos como de guía en dicho camino.—Pero ese estudio subjetivo no ha de menoscabar el estudio objetivo; porque las doctrinas y sistemas filosóficos hemos de verlos, en cuanto podamos, en los objetos mismos; porque hemos de encaminarnos á agotar el rico contenido de los objetos, absoluto y relativo; porque hemos de sentir el calor vivificante de los objetos, los cuales son la aspiración y el reposo del espíritu humano. Así conoceremos la verdad de las doctrinas filosóficas, y podremos llegar á la clara inteligencia de que en muchos casos es capaz nuestro entendimiento; así estaremos en disposición de progresar; así animados de entusiasmo con el contacto de la grandiosa realidad objetiva, podremos más fácilmente vencer arduas dificultades por medio de grandes sacrificios.